

Noticiario

EL MUNDO ES ANCHO Y AJENO

El suceso literario del año, ha sido sin duda, el triunfo de la obra de *Ciro Alegría* en el concurso de novelas latino americanas organizada por los editores *Farrar and Reinhart* de Nueva York, remitida al Jurado norteamericano que actuaría en definitiva, por el Jurado chileno designado para escoger las mejores obras que se presentaran en Chile. Es de celebrar que haya sido una obra recomendada por escritores chilenos la que se impuso, y además, el hecho de que *Alegría*—escritor peruano—haya formado su personalidad de escritor aquí en Chile, donde ha escrito sus novelas de mayor importancia, pues según nos lo ha declarado él mismo, en su patria sólo se dedicó al periodismo y a la política que le ocasionó hartos sinsabores, pero que dejó en su corazón de escritor un valioso acervo de experiencias y emociones que más tarde le han servido para reconstruir una realidad bien conocida.

Alegría, «*En el Mundo Ancho y Ajeno*», pinta la sierra peruana, y como es un escenario que conoce hasta en sus menores detalles, los tipos y las costumbres que describe, dan la sensación directa de la verdad transformada en expresión literario con un acento humano de inconfundible sabor autóctono. El tema no tiene por cierto novedad. Es la eterna historia del poderoso que atropella al pobre y desvalido, que ni siquiera tiene el apoyo de una educación que le permita darse cuenta

de cuando lo engañan, pues debe valerse de abogados de mala fe que explotan su credulidad. y le sacan todo el poco dinero que a costa de enormes sacrificios puede obtener y que entrega ilusionado porque cree que cada «sol» que da es un terrón que asegura su tranquilidad de hombre, que cifra en la tierra toda su esperanza y su fe en el porvenir.

Empero, ese mundo chiquito en el cual se desarrolla toda la dramática historia que cuenta *Ciro Alegría* en las 510 páginas de su libro, se agita y convulsiona en forma tal, que el relato adquiere un interés trascendental y apasionante. Es el indio que sigue luchando con el encomendero que aun no se satisface de haberle succionado todas sus energías. La raza de los conquistadores retoña de nuevo en el mastín de presa que se lanza a quitarle su hueso al perrillo escuálido.

Hay en esta novela de *Ciro Alegría* personajes que no se borran de la mente del lector. La figura de Rosendo Maqui es el mayor acierto del novelista. Aunque en ese patriarca quechua hay tantas virtudes reunidas, que se nos ocurre que el autor le infiltró a esa humanidad creada por él, una buena dosis de su propia bondad. El Fiero Vásquez, Doroteo Quispe, viven y actúan de acuerdo con las características de la raza y es posible que esa mansedumbre de siglos que el indio soportó sea la razón de que ese fiero Vásquez de cuya rebeldía el lector espera mucho, haya tenido tan triste y mísero fin. Don Alvaro Amcnábar es como una especie de Espíritu del Mal, a quien casi nunca se le ve, y sin embargo todo el drama, la odisea y la tragedia de los habitantes de Rumi tiene su origen en sus nefastas actividades.

Es un legítimo triunfo el de *Ciro Alegría*.

COBRE

Gonzalo Drago comienza su carrera de escritor dando a la literatura chilena un libro fuerte, saturado de emoción huma-

na. Los temas de sus cuentos son de grande y novedosa originalidad, y se ve que ellos no son el producto de meras ficciones sino que el resultado de una observación inteligente e inmediata, pues respiran vida y tienen esa fuerza extraída del ambiente en donde el autor experimentó todas las alternativas de una existencia ruda y llena de dramáticos episodios.

Después de «Sub-terra», no se había escrito en Chile un libro de cuentos en el cual se describiera la vida dolorosa y trágica de los mineros. Baldomero Lillo, conoció bien a esos hombres que viven resignados a su suerte en el hondor sombrío de una galería subterránea extrayendo el tesoro que hará la felicidad y la riqueza de unos cuantos potentados.

Es posible que los cuentos que encierra Gonzalo Drago en este volumen, no tengan la destreza de narrador que alcanzó Lillo, pero en cambio encontramos más riqueza temática. Los relatos de «Cobre» son del mineral del Teniente en donde seguramente el autor, a quien no conocemos, ha sido empleado de la Compañía norteamericana que explota ese mineral. Algunos de los cuentos de Drago coinciden con los de Lillo en el tema, y esto no es raro pues los mismos accidentes tienen que producirse en faenas de tan parecida naturaleza. Esto no significa un reparo al autor que demuestra ser un observador certero y veraz. Hay en Drago una condición que es digna de elogio en estos tiempos en que se hace literatura social. En sus cuentos no hay sermones, no declama para hacer sentir el dolor de los pobres y de los que caen en la feroz lucha con ese sombrío destino que les toca enfrentar. Drago cuenta lo que sus ojos vieron y cuida de dar la sensación artística del creador emocionado que recoge de la vida lo que tiene de interesante. Es de lamentar sí, que en algunos de sus cuentos, como ese de «La Lolá», no haya logrado sacar todo el partido que merece ese tema, dándole el ambiente de misterio y de alucinación extraterrenal que el caso merecía. En cambio es de felicitarlo, por ese cuento de los «Huachucheros» y el de «Mister

Jara» magistralmente realizado. En todo caso «Cobre» es un libro de positivos méritos que habrá de figurar con honra en nuestra historia literaria.

HUELLAS EN LA TIERRA

Oscar Castro, el poeta que se ha hecho conocido por los finos matices de su sentimiento, y por la juventud alada y transparente de sus imágenes, publica ahora su primer libro de cuentos, «Huellas en la Tierra», editado en Zig-Zag.

Castro no trata en ningún momento de desvirtuar sus tendencias, ni desfigurar su actitud ante la vida. Narra con soltura y a la vez con pulcritud, pero en el ambiente que crea no deja un instante de ser solicitado por el influjo poético que se agita con vívida permanencia en su corazón. Hay en sus relatos bellísimas imágenes, pero en esto, Castro, se olvida un poco de que en la prosa es un tanto peligroso abusar de esa facilidad que le quita consistencia al ambiente y puede llegar a debilitar la expresión de realidad que en cuanto a narrador anhela dar. Hay ocasiones, en que para describir un paisaje, hace un poema y eso es hermoso y puede estar bien sólo en ciertos casos y según sea la índole del cuento. En «El Callejón de los Gansos» el lector queda un poco desconcertado de que aquello, que por un lado es idilio, y por el otro una comedia con respaldos de tragedia, termine en la siguiente forma:

«El callejón, alegre, ágil como un arroyo, sigue y sigue por el campo. Sobre un peral de amarillos frutos, arrúllanse dos tórtolas. La siesta canta como una guitarra sobre los potreros, las flores y los seres. El callejón, serpeando grácilmente, trepa la dulce comba de una colina. Reaparece por última vez en un flanco del promontorio, y se pierde allá lejos, como si buscara el sitio en que la tierra y el cielo se dan un beso, borrando todas las distancias».

¡Curioso temperamento el de Oscar Castro! Sus cuentos

respiran bondad; ingénita dulzura. A veces quiere pintar a un personaje fiero y terrible, pero en su sensibilidad de poeta las aristas se suavizan y las tragedias no alcanzan su máxima tensión. ¿Puede ser esto un defecto? Es posible; y sin embargo, es en la mayoría de los casos, una cualidad sobresaliente porque sus narraciones están infiltradas de humanidad. Además es ágil y ameno. Sus relatos tienen esa plasticidad sugestiva y elocuente, capaz de dibujar un carácter y pintar un paisaje. Y en estos cuentos campesinos que ahora nos ofrece se advierte una curiosa modalidad, que nada tiene que ver con la de los cuentistas que le han precedido. Su finura y delicadeza poética traen una nota nueva al cuento chileno enraizado en el campo. En ese campo chileno del cual los señores críticos dicen, gravemente, que ya no hay nada que decir.

LA OBRA HISTÓRICA DE DOMINGO AMUNÁTEGUI

Como un homenaje a los ochenta años de vida de don Domingo Amunátegui y a sus sesenta años de actividades intelectuales, Guillermo Feliú Cruz, en un folleto muy bien impreso en las Prensas de la Universidad de Chile, ha editado un ensayo, leído en un acto celebrado en el Instituto Pedagógico con motivo del cincuenta aniversario de ese establecimiento, en el que estudia el carácter de la obra histórica de este chileno eminente.

Feliú Cruz, explica el influjo de don Andrés Bello en la historiografía chilena, pues siendo Bello, Rector de nuestra Universidad, estableció en su ley fundamental, que los miembros de algunas de sus Facultades, especialmente los de Filosofía y Humanidades, presentaran una memoria histórica sobre algún suceso importante de nuestra vida nacional. La disposición citada se cumplió, porque Bello estuvo constantemente animándola, y fué así como nuestros primeros historiadores fueron producto directo de esta acción universitaria.

Tocornal, García Reyes, Sanfuentes, Lastarria, Santa María, Vicuña Mackenna, Barros Arana, se forman de esta manera. En muchos de ellos persiste el criterio de Bello, pero hay otros que, como Lastarria, buscan un nuevo camino que les permita destacar el aspecto social en la relación de los acontecimientos. La intención de Lastarria se hace más honda y definida en don Miguel Luis Amunátegui, prolongándose, aun más acentuada, en la obra de su hijo Domingo Amunátegui Solar que, según Feliú, es el verdadero iniciador del estudio social-histórico en nuestro país. Sus dos obras. «La Sociedad Chilena en el Siglo XVIII» y «Mayorazgos y Títulos de Castilla» son fundamentales para conocer el nacimiento y formación de nuestra sociedad.

El señor Amunátegui Solar, ha dedicado también gran parte de su actividad intelectual, al estudio de la literatura chilena. Y en este aspecto su obra merece iguales reconocimientos. Feliú Cruz, en este trabajo, los pone de relieve. Ha trazado el perfil del historiador con rasgos seguros y un conocimiento completo de lo que representa el señor Amunátegui Solar dentro de la historiografía de Chile. Es un trabajo serio que está a la altura de quien recibe el homenaje.

MEDITACIONES MÍNINAS

Con una portada de Ramón Valenzuela, y en un excelente edición de Nascimento, acaba de publicar, Benedicto Chuaqui, este libro interesante por muchos conceptos, pues en él encierra una gran parte de los dichos y refranes del pueblo árabe y la relación que éstos tienen con los que asisten en el idioma español.

El autor ha escrito estos ensayos de paremiología, guiado por el afán de dar a conocer muchos de los rasgos que son peculiares y típicos en la raza árabe. Ha recogido, a través de sus recuerdos y de un bien meditado estudio y ordenación, to-

das aquellas sentencias, dichos y refranes en los cuales se exterioriza el alma de un pueblo, con sus sentimientos, su picardía y su tónica vital. De todo esto se desprende un auténtico sabor autóctono. La gracia nativa trascendiendo ese aroma de la tierra y del carácter de sus habitantes.

Chuaqui, publicó antes un libro de carácter moralista titulado, «Por el Bien de los Hombres» que tuvo una entusiasta acogida por la crítica. En este libro persiste en parte, esa intención, a juzgar por lo que dice en el prólogo:

«Pero su característica más notoria, por estas mismas razones que anoto, es la de sacar de todo una consecuencia, una enseñanza o advertencia. Y en la moral que florece en los labios de la gente, en refranes y sentencias, no es difícil advertir una crítica despiadada e incisiva para combatir los defectos, así como una admiración afectuosa para las virtudes de la raza».

En estas palabras puede condensarse cuál ha sido la intención del autor al publicar este libro que extrae del espíritu popular toda aquella sabiduría sencilla y clara que surge de un pensamiento expresado sin especulaciones de ninguna especie. Como revienta el capullo de la flor para dar su perfume. El bien y el mal siguen su impulso natural en el alma del pueblo y se manifiestan súbitamente, dando el matiz de las costumbres, del ambiente y, en suma, el mágico destello de lo que en fuerza expresiva y propia singulariza a una raza.